

Pero en la España conquistadora se mostró siempre lo irracional: al parásito le conviene que trabaje su víctima, mas España quiso que la víctima solo trabajara en minas y abandonase los demás ramos de actividad económica. España privó del trabajo á sus colonias para venderle mercancías que ella no podía producir, lo que equivale á afirmar que España se opuso al desarrollo del trabajo en las colonias á favor de los industriales extranjeros. España fué su propio contrabandista, se engañó á sí misma y en vez de prosperidad obtuvo miseria, maldición universal y debilidad.

Por otra parte en Nueva España y Perú sobre todo, el clero poseía inmensos bienes territoriales y el clero no sabe trabajar, ni hacer trabajar, ni moralizar á nadie para el trabajo. En las fincas rurales del clero es donde la agricultura presentaba mayores atrasos y los jornaleros más pereza. Y así debe ser, la Iglesia no se preocupa de obtener riquezas por el trabajo, porque la industria del confesonario, del Purgatorio, del Infierno, de las indulgencias, del rescate del alma de los ricos, producen en minutos mejores cosechas que la cultura del cacao, del café, de los cereales y que la explotación de todas las minas. Las conciencias de los ignorantes acaban como las minas por emborrascarse y no producir; pero esto no sucedió antes de la Independencia.

Además, el trabajo esclavo ó *encomendero* que es igual, educa al jornalero no solo en la pereza, sino en el odio por el trabajo, sabe que cada esfuerzo que lo fatiga aumenta la riqueza de su enemigo y entonces el esclavo se empeña en ser flojo y sobre todo torpe y mal intencionado para perjudicar al objeto de sus iras; el amo *encomendero*.

Por último en América, la naturaleza con sus generosidades ha hecho la apatía de sus protegidos. En estos momentos vemos que el pueblo del Paraguay se alimenta de mendioca, de naranjas, de té paraguayo, que en abundancia le ofrece en su mayor parte silvestre la naturaleza y se rehusa á trabajar. En Costa Rica, el gobierno llegó á resolver arrasarse con los *platanares* naturales para obligar al pueblo á trabajar.

Donde la naturaleza ordena el esfuerzo penoso para alimentarse, el latino-americano lo reduce á un minimum. Lo mismo en Chile, que la Argentina, que en Uruguay, que en Centro América, que en México; el mestizo y el indio son como los han hecho los frailes que los educaron. Se conforman con ganar para no morir de hambre y para embriagarse. En las explotaciones chilenas del nitrato, de Antofagasta y Tarapacá se ha observado que el alza de los jornales corresponde exactamente á un consumo igual de aguardiente. Aumentando el jornal, no venden en las *pulperías*, ni una camisa, ni un pantalón, ni un par de zapatos de más; el consumo del aguardiente aumenta y después la deserción de los trabajadores.

Lo mismo pasa en México y sabido es que si el hectólitro de maíz llegara á valer un centavo plata y si nuestros jornaleros tuvieran al mismo tiempo tres pesos plata de jornal, trabajarían un día cada cinco años para

comer y un día por semana para beber en siete días veinticuatro litros de aguardiente.

Ante tal horror del pueblo por el trabajo, somos ridículos lamentándonos cuando son lo mismo las clases superiores. En las naciones más civilizadas, la tierra está cultivada en su mayor parte por sus mismos propietarios, excepto en Inglaterra en donde los arrendatarios personalmente la cultivan. Nuestras clases ricas odian el trabajo tanto como el indio, como el meztizo artesano, como el fraile parásito de todas las conciencias. Nuestras clases medias trabajan únicamente obligadas por el famelismo, pero hacen lo posible por no trabajar. Aún cuando están prohibidas las numerosas fiestas religiosas para los servidores de la Nación, dejan de asistir á sus oficinas los días de fiesta católica, aún cuando sean ateos. El general Riva Palacio en un famoso discurso contra las numerosas licencias concedidas con goce de sueldo á los empleados, probó que en una sola oficina con doscientos empleados, siempre había por término medio sesenta y nueve enfermos con licencia y que cada empleado celebraba por lo ménos cinco días onomásticos de su persona al año.

\*  
\*\*

No somos patriotas y vivimos con ilusiones de dementes pregonando por todas partes nuestro patriotismo. Para ser patriota, sobre todo en una democracia, es preciso tener entusiasmo por el trabajo que hace la independencia personal y sin independencia personal es imposible el ejercicio de la soberanía individual. Para ser patriota demócrata es preciso amar la verdad como alma de la justicia y considerar á la justicia como el fin de la democracia, pues la libertad es solo una condición de la justicia. Para ser patriota demócrata, es preciso saber ahorrar para enriquecerse á sí mismo y á la sociedad y para tener siempre capital con que explotar todos los recursos que nos ofrece el medio físico. Para ser patriota es indispensable ser modesto para conocerse á fondo y á su país, y poder progresar sabiendo los vicios que sobran y las cualidades que faltan. Por último, para ser patriota se necesita amar á la patria y á la humanidad, sentimiento que impone el deber de hacer todo lo que se pueda por el bien individual ageno y colectivo.

Hemos creído que la democracia es la guillotina del pasado, la guillotina de toda grandeza, de todo mérito, de toda autoridad, de toda eminencia; hemos supuesto la democracia como el gobierno brutal é imposible de las plebes rencorosas, ignorantes, socialistas, que anhelan procesar todo para tener el derecho de todo destruir hasta á sí mismas. Confundimos los medios que son la revolución, que es la epilepsia de la violencia, con la libertad que es el resultado sereno é irreprochable de la justicia.

No hemos tomado á lo serio á Montesquieu, cuando nos dice que la ba-

se de la democracia es la virtud, y creemos que no se necesitan virtudes domésticas, sociales y políticas para fundar una democracia. En la raza española solo hay grandes virtudes domésticas, residentes en las mujeres, que se inmolan silenciosamente en manos de la miseria y de la tiranía africana de sus maridos; trabajan como esclavas para los hijos y para los maridos, y sin esperanza de recompensa, sin recriminaciones, ni infidelidades, sino con ternura y sublime grandeza.

Pero respecto de virtudes sociales carece de ellas Portugal, las tiene muy grandes Francia y Bélgica, aparecen sensibles en Italia; no existen en España ni en sus ex-colonias de América. Respecto á las virtudes políticas para la democracia, ningun país latino las tiene y la mejor prueba es que tanto las democracias latinas antiguas, como las italianas del siglo XIV, y XV, como las modernas europeas y americanas, no son más que un fracaso.

Debe calificarse de bobería ó de cinismo hacer responsables á los gobernantes latino-americanos, de no hacer democracias con la facilidad con que ganan batallas. Es ignorar completamente lo que es la democracia cuando se la pide á un gobierno. Es lo mismo que si las mujeres le pidiesen al gobierno que les dé buenas formas, cabellos rubios y rostros de sirenas ó que los hombres pidan que se les convierta en sabios y en probos por medio de una simple ley. Las democracias son un fruto del progreso económico, intelectual y moral, de la mayoría de los habitantes de una nación. La democracia es obra de los pueblos que como los partos no pueden tener verificarse por delegación. Cuando existen las virtudes populares que hacen la democracia, existe esta por sí misma, naturalmente, necesariamente, sin que haya autoridad ni fuerza que pueda destruirla.

El patriotismo en toda la América, es enteramente español y consiste en odiar ó despreciar todo lo extranjero y en asegurar todos sin excepción, ser héroes á la hora de la guerra, á reserva de portarse en tiempo de paz como lo harían los más crueles conquistadores. ¿A quién debe España su ruina? Solo á su patriotismo.

España provocó la conquista árabe persiguiendo á los judíos opulentos, inteligentes y poderosos. El conde Don Julián, nunca fué traidor, porque no fué conde godo, era un gobernador de *Septum* (Ceuta) posesión bizantina hasta el año 711, *no española*. La conquista árabe después de la batalla de Guadalete, fué una marcha triunfal por todo el territorio español, lo que prueba que á la nación conquistada la había puesto en agonía la teocracia visigótica.

La guerra de España contra los árabes, fué una guerra de castas, acompañada de una guerra feudal. Dicha guerra no fué á favor de la nacionalidad española porque esta existía bajo la autoridad árabe, no fué una guerra á favor del pueblo porque el absolutismo musulmán apoyado en el Koran, fué substituido por la anarquía feudal y después por el absolutismo

austriaco. La guerra de castas contra los árabes fué hecha ocho siglos, á favor solamente de la autoridad del clero que la ha conservado con poca mengua hasta 1899.

Las guerras del siglo XVI fueron hechas por España, con heroicas hazañas, contra sus viejas libertades, contra su industria, contra su agricultura y su comercio, contra su ciencia y al morir Felipe II, España era una mortaja de héroe en un campamento sin provisiones, destinada á las derrotas del siglo XVII, á las humillaciones del siglo XVIII y á la completa decadencia en el XIX.

En suma el patriotismo español solo ha entregado al clero, su pasado, su presente y su porvenir; las glorias nacionales, han sido destructoras de sus libertades feudales, de su industria, agricultura, comercio y ciencia y preparó para el completo de la obra las derrotas correspondientes hasta quedarse sin dinero y sin colonias y sin más porvenir que una conquista cosaca previa una anarquía socialista bajo el patronato del carlismo.

El patriotismo de Francia es tan horrible y tan funesto como el de España. En Francia el populacho se ha proclamado autoridad pontifical en materia de patriotismo.

El populacho sin *nabis* existe al estado de ogro imaginario como todos los ogros. El populacho necesita de un atractivo que le forme conciencia y no hay más que uno; el odio. Los pueblos educados por el milagro y para el milagro son de una credulidad infinita. El pueblo que cree en los milagros de la Virgen de Lourdes, cree en los de Rochefort, en el Sindicato judío que ha comprado la conciencia de todos los humanos, cree en todo con tal que lo halague. Decidle á un fanático católico, que uno de sus obispos se ha convertido al protestantismo y hará dos cosas: negar como imposible el hecho é injuriar. Las injurias son las joyas de los espíritus bárbaros y las luces de Bengala de los necios. Pero si á un fanático patriota francés se le participa que un huracán soplando sobre el Sahara, ha arrojado toda la arena sobre Italia y Alemania enterrándolas; contestará sin vacilar: «Estaba indicado y de un momento á otro lo esperaba,» lo que lo obliga á cantar la Marsellesa. Los pueblos bárbaros y el síntoma clásico de barbarie es la credulidad irracional; son de un servilismo de esclava asiática para los que saben hacerle diariamente la *toilette* de su ferocidad por medio de inyecciones de odio.

A los pueblos sin educación en la justicia por la práctica de la libertad se les domina como á todos los débiles por la adulación. Pero no se adula á pueblos sin más moral que el ruido volcánico de sus pasiones, inventándoles, cualidades, tal adulación equivale á ofrecer miel de abeja á un alcohólico. Para frotar la espina dorsal de una multitud, se usan grandes aparatos adulatorios de sentido imposible. A un pueblo que no tiene hambre es difícil crearle un odio. A un pueblo rico y no oprimido sino más bien anárquico solo se le puede formar un odio decorativo, casi profesional contra su

gobierno. Los pueblos por excelencia explotables por la hez intelectual, son los que tienen odios patrióticos por haber sido vencidos.

Los que tenemos idea de la justicia nunca hemos logrado entender el odio de los franceses á los alemanes. En 1870, el pueblo francés exigía libertades y su gobierno le respondió: "En vez de libertades he escogido como víctima de mis atroces necesidades políticas á Prusia, utilizable para darte gloria en vez de libertades." Un buen patriotismo justiciero hubiera contestado: «Yo no me arrojo con las armas sobre un pueblo que ni me ha ofendido ni lastima mis intereses.» Pero el pueblo contestó ébrio de injusticia: «A Berlín! A Berlín!» El odio del pueblo francés, no tiene más motivo que el fracaso de una iniquidad contra el pueblo alemán. La Alsacia y la Lorena, eran provincias alemanas agregadas á Francia por la fuerza de las armas; creo que Alemania recobró lo que le habían quitado.

El patriotismo que tiene por fórmula sentimental la injusticia, no es un patriotismo destinado á ser el modelo de pueblos como los latino americanos que comienzan á educarse. Se me dirá que es natural el odio de un pueblo contra su vencedor, que justamente usa del derecho de propia defensa. No lo niego, la injusticia es *natural*, pero la justicia también es *natural*. La diferencia consiste en que la injusticia es natural cuando falta civilización y la justicia es natural cuando hay civilización. Precisamente la civilización tiene por objeto hacer natural la justicia.

Nadie puede tener dos conciencias polares, una en el Norte, otra en el Sur; una para la justicia otra para la injusticia. Cuando la base de la educación intelectual de un pueblo es el absurdo y la de su educación moral la injusticia, el corolario es el desequilibrio y la maldad en su conciencia.

El patriotismo francés, ha asentado con el caso Dreyfus, como base indeclinable del derecho penal, que toca al acusado dar la prueba de su inocencia; de modo que basta la acusación para declarar la culpabilidad. Esta doctrina en el derecho civil, debe afirmar que los acreedores son los que deben pagar y los deudores los que deben cobrar. Este es un desequilibrio que aterra.

Tres generales y cuatro coroneles, acusan sin probar: cincuenta magistrados honorables que constituyen nada ménos que un alto cuerpo judicial, niegan con fundamento de la ciencia jurídica lo que afirman los generales; conclusión del patriotismo: tienen razón evidente los generales; de donde se deduce que los descubrimientos de Pasteur, serán gloriosos mientras no disgusten á un corneta de caballería. Este es otro desequilibrio alarmante para el porvenir de una nación.

La compra de la humanidad por un *Sindicato judío*, es otro gran desequilibrio, fruto del patriotismo latino. La casi absolucíon de Christian que ofende de palabra y hecho al presidente de la república, es una maldad; la absolucíon de Estherhazy, culpable como él mismo lo ha confesado después de su proceso, es otra maldad; la absolucíon de Déroulede aprehendido en

flagrante y público delito de excitar á la rebelión á un general al frente de su brigada, es otra maldad; la sublevación de Guérin dentro del *cerebro del mundo civilizado*, es un desequilibrio; la resolucíon del gobierno de reconocer su beligerancia es otro desequilibrio.

Pretender que el general inglés al frente de su ejército victorioso en Ouderman, rindiese el Soudan, al mayor Marchand que se había propuesto conquistarlo con su asistente y un *arriero*, es otro desequilibrio. Odiar á Italia porque ha rehusado entregar su unidad á los jesuitas franceses, es otro desequilibrio. Enfriar hasta cero grados, viejas relaciones con los Estados Unidos, en homenaje de la raza latina; fué otro desequilibrio. Declarar que la prensa del género humano es miserable porque no aplaude la condenación de un inocente como Dreyfus; es un enorme desequilibrio. La sentencía de Dreyfus, es otro gran desequilibrio. Si el crimen de traición consistió en entregar documentos á Alemania; ¿cuál es la circunstancia atenuante? ¿Haberlos entregado con la mano izquierda en vez de usar de la derecha? ¿Haberlos entregado de noche y á oscuras? ¿Haberlos entregado sin vestir el uniforme de gala? Nadie se explica que un crimen que consiste en entregar un papel tenga circunstancias atenuantes. El perdón del Presidente, para calmar los ánimos, es otro desequilibrio que probará plenamente que el asunto de Rennes no ha sido un proceso de justicia, sino una estupenda bacanal política.

El patriotismo latino es mal sano. Ya dije, que no condeno *el patriotismo de los franceses, buscando la revancha*, con la salvedad de que la coloquen en el terreno de la conveniencia y no en el de la justicia. La explotación del odio popular en Francia por la industria periodística, es *oro molido* para Alemania; *los desequilibrios* le ahorrarán una lucha que sería terrible si Francia conservase todos los grandes recursos de la inteligencia que muestra en otros asuntos, no turbada por su funesto patriotismo.

Italia es la nación latina cuyo patriotismo vale, y sin embargo, hay el gran partido del poder temporal que hace esfuerzos por entregar Italia á la dominación extranjera con tal de sustraer á Roma del reino itálico y devolverla al Pontificado. Portugal, es una nación profundamente tuberculosa, que agoniza en el pecho de un monarca cretino. Bélgica está dividida, casi la mitad es de los jesuitas.

Si la América latina sigue reverenciando el patriotismo latino, no tiene más porvenir que la muerte próxima, sin gloria y sin honor.

Si algunas de las naciones hispano-americanas, han progresado bastante en relación con el atraso que guardaban como colonias, es debido á la energía y mérito de algunos patriotas que han logrado convencernos de nuestros vicios y errores ó que por la fuerza y apoyados en su valor y audacia y en nuestra indolencia nos han llevado hasta donde han querido y cuando hemos visto el bien que nos resultaba nos hemos inclinado magistralmente á atribuirnos hazañas, que no estaban ni podían estar en el pro-

grama de catalepsia de las clases populares ni en los juegos de odio y anarquía de las clases superiores. En el fondo del progreso de las naciones hispano-americanas, pocas veces deja de encontrarse la voluntad indomable de un dictador con tamaños serios de grande hombre; á veces se encuentra la voluntad de una oligarquía plutocrática, pero hasta ahora nadie ha visto un progreso dictado en regla por la voluntad popular. Todo lo contrario, la opinión del vulgo en la América latina, y el vulgo en las democracias es el rey, aparece hostil ó indiferente á los más notables y audaces progresos que han levantado á la mayoría de las naciones americano-hispánicas sobre el nivel de ignominia en que las colocó la conquista

\* \* \*

A los pueblos latinos y especialmente á los de la América española debe preocuparles que tienen en frente tres razas que se desarrollan violentamente, lo que no sucede con las razas latinas.

	Año 1800.	Año 1900.
Imperio eslavo, reinos independientes y provincias dependientes esclavas .....	48.000,000 habit.	165.000,000 habit.
Raza germánica .....	26.000,000 „	70.000,000 „
Raza anglo-sajona .....	19.000,000 „	122.000,000 „
Raza latina europea .....	49.000,000 „	97.000,000 „

El año de 1800, la raza latina europea representaba poco más de la tercera parte de la población de Europa y Estados Unidos, actualmente representa ménos de la séptima parte.

La raza que con más vigor se multiplica es la anglo-sajona; es también la más rica, la más liberal, la más trabajadora y no cuenta con las fuerzas destructoras que agobian á la raza latina; como el anarquismo, el clericalismo, el antisemitismo, el jacobinismo, el militarismo y en cambio tiene todas las virtudes públicas de la democracia en más ó ménos grado. La veracidad pública es virtud floreciente en alto grado en la que se llama raza anglo-sajona; la justicia técnica cuenta con los altos tribunales de más prestigio en el mundo, la justicia individual respeta la libertad de los demás; hay furor por el trabajo, por descubrir verdades científicas, por empresas colosales atrevidas y eminentemente sensatas y hay sobre todo, un gran impulso cooperativo de los individuos.

En la lucha de razas que presenta el porvenir, los países que no se pongan á la altura de los anglo-sajones, por lo ménos para poder resistir á su empuje causándoles gravísimos males, no tienen en el futuro más que su sepulcro y una inscripción histórica seguramente condenatoria. Es necesario abrir bien los ojos, dejar que las impresiones exteriores dilaten por el asombro nuestras pupilas y meditar como razonadores en vez de decir fanfarronadas como locos, cual si tuviéramos en el cerebro cascabeles de clown en vez de ideas.

## CAPITULO VI

### El verdadero peligro.

*Europa y los Estados Unidos poseen en el globo terrestre.*

NACIONES	Territorio metropolitano.	Territorio extratropical.	Territorio tropical.
	Kc. cuadrados	Kc.	Kc.
Gran Bretaña .....	314,951	15.177,000	9.301,000
Francia .....	528,572	1.076,000	8.635,000
Alemania .....	540,518	374,000	2.668,000
Italia .....	288,540		560,000
Portugal .....	89,625		2.076,000
Holanda .....	33,000		1.000,000
Bélgica .....	29,455		2.330,000
Austria-Hungría .....	625,168	61,060	
Dinamarca .....	38,302	228,000	360
España .....	500,443	630,000	
Rusia .....	22.429,998	200,000	
Turquía .....	2.090,340		
Suecia y Noruega .....	775,997		
Rumania .....	129,447		
Grecia .....	64,688		
Bulgaria .....	63,976		
Servia .....	48,582		
Suiza .....	31,213		
Estados Unidos .....	9.331,360		
Kilómetros .....	39.934,700	17.836,600	27.883,653

Se encuentra en vía de reparto el imperio chino, y ya sin soberanía el emperador, pues está dirigido por un sindicato de potencias mercantiles. El Afganistan y el Beloudchistan, están comprometidos entre Inglaterra y Rusia. Japón, que declaró la guerra á China por redimir á Corea de la soberanía de ese imperio, casi le pertenece, pues se ha convertido en su tutor y protector, le hace leyes y le da ó presta dinero.

Tenemos que las potencias europeas, los Estados Unidos, potencia militar de América, y el Japón, potencia militar de Asia, poseen, y están en vía de poseer, el territorio siguiente:

Territorio metropolitano .....	40.317,147 kilómetros cuadrados.
Territorio extratropical .....	30.628,000 „
Territorio tropical .....	27.884,000 „
	98.829,147 kilómetros cuadrados.